



La Santa Sede

DISCURSO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II A LOS PARTICIPANTES EN LA PEREGRINACIÓN JUBILAR DE LA ARCHIDIÓCESIS DE FILADELFIA

Sábado 11 de marzo de 2000

*Querido cardenal Bevilacqua;
queridos hermanos y hermanas en Cristo:*

Me alegra daros la bienvenida a Roma con ocasión de la *peregrinación del Año jubilar de la archidiócesis de Filadelfia*. Vuestra visita a la ciudad eterna se está realizando, como toda la peregrinación, con espíritu de oración y deseo de renovación interior. Aquí, en Roma, veneraréis las tumbas de los apóstoles san Pedro y san Pablo, y rezaréis en las catacumbas y en los monumentos que los cristianos de todos los tiempos han erigido en memoria de los mártires y los santos. Ruego para que esta peregrinación os ayude a profundizar vuestra fe en el Señor Jesucristo y a aumentar vuestro amor a su cuerpo, la Iglesia.

Un momento importante de vuestra visita jubilar consistirá en cruzar la Puerta santa, simbolizando de este modo *la conversión que debe caracterizar la vida de todo cristiano*. Ojalá que este paso confirme vuestro compromiso de apartaros del pecado y aceptar el don de la vida nueva que el Señor os ofrece constantemente mediante el ministerio de la Iglesia. Éste es el gran objetivo del Año jubilar: intensificar en el corazón de todos los bautizados "un verdadero anhelo de santidad, un fuerte deseo de conversión y de renovación personal en un clima de oración cada vez más intensa y de solidaria acogida del prójimo, especialmente del más necesitado" (*Tertio millennio adveniente*, 42).

Os encomiendo a san Pedro y san Pablo, santos patronos de la archidiócesis de Filadelfia, a san Juan Neumann y a la beata Catalina Drexel, a quien dentro de poco tendré el honor de canonizar. Invoco sobre vosotros y vuestras familias la gracia y la paz de nuestro Señor Jesucristo.

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana